

# CUADERNOS DE HISTORIA 62

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2025: 55-84

---



## ESCRITURAS URGENTES, LENGUAJES EN MOVIMIENTO: LA DISPUTA POR EL TIEMPO EN LAS NARRATIVAS FEMINISTAS, CHILE, MAYO 2018-OCTUBRE 2019\*

*Cristina Moyano Barahona\*\**  
*Valentina Pacheco Parra\*\*\**

**RESUMEN:** Este artículo analiza un corpus de escrituras feministas producidas en Chile entre el denominado “mayo feminista” hasta el “estallido social” de octubre de 2019. A partir de las movilizaciones que se desplegaron en distintos sectores del territorio nacional se disputaron distintas categorías analíticas y se configuró un léxico político-cultural que, en gran parte, había sido adquirido por la interacción generacional con feministas cuyas trayectorias se remontaban a los años 80 y 90, y que ingresó de lleno en las demandas de octubre de 2019 y en la agenda política de lo que marcó el proceso constituyente. Desde el cruce de la historia reciente con la historia intelectual (tanto en su dimensión material

\* Este artículo es parte de los resultados del Proyecto Fondecyt Regular N° 1230022, titulado “La construcción social del tiempo en Chile:2021-2011 y la disputa por la temporalización del presente. Izquierdas, feminismos y narrativas sociopolíticas”.

\*\* Académica del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Dra. en Historia. Santiago, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4517-2688>. Correo electrónico: [cristina.moyano@usach.cl](mailto:cristina.moyano@usach.cl). Declaración de autoría: conceptualización, adquisición de fondos, investigación, metodología, administración del proyecto, supervisión, redacción-borrador original, redacción- revisión y edición.

\*\*\* Académica del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Magister en Literatura Latinoamericana. Dra. (c) en Historia. Santiago, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8702-5689>. Correo electrónico: [valentina.pacheco.p@usach.cl](mailto:valentina.pacheco.p@usach.cl). Declaración de autoría: investigación, visualización, redacción-borrador original, redacción- revisión y edición.

como performática), se revisarán en las narrativas contingentes (ensayos y performance), que llamamos “escrituras urgentes”, las disputas por la cronotopía del presente y la construcción social del tiempo.

**PALABRAS CLAVES:** narrativas feministas, interacción generacional, construcción social del tiempo, Chile.

*PRESSING WRITINGS, LANGUAGES IN MOTION: THE DISPUTE OVER TIME  
IN FEMINIST NARRATIVES, CHILE, MAY 2018-2019*

*ABSTRACT: This article analyzes a corpus of feminist writings produced between the so-called “feminist May” and the “social outbreak” of October 2019, in Chile. Based on the mobilizations that were deployed in different sectors of the national territory, different analytical categories were disputed and a political-cultural lexicon was configured, which had largely been acquired by a generational interaction with feminists whose careers dated back to the 1980s and 90s, and that fully entered the demands of October 2019 and the political agenda of what marked the constituent process. From the intersection of recent history with intellectual history (both in its material and performative dimensions), the disputes over the chronotopia of the present and the social construction of time will be reviewed in contingent narratives (such as essays and performances).*

*KEYWORDS: feminist narratives, generational interaction, social construction of time, Chile.*

Recibido: 28 de diciembre de 2023

Aceptado: 24 de mayo de 2024

## *Introducción*

El principal objetivo de este artículo es indagar en un corpus diverso de narrativas sobre el mayo feminista de 2018 y los feminismos durante la revuelta popular de octubre de 2019, reconocidas como *escrituras o narrativas urgentes*; es decir, un conjunto de textos escritos en un circuito editorial de prestigio como lo fue Lom y el CEM, además de revistas académicas indexadas en distintas latitudes. Desde el campo intelectual feminista, estas escrituras que circularon en formato de libro o artículo disputaron los sentidos de lo ocurrido, rompiendo con las clásicas dinámicas de producción académicas de estos textos, que normalmente requieren una temporalidad más extendida para ponerse en circulación y lecturas públicas. En ese sentido nos interesa explorar esa dimensión de urgencia en

el tiempo contingente, de la producción de textualidades que hicieron de la producción editorial un objeto para el debate político, hasta llegar incluso a poblar el debate del proceso constitucional. Se trata, por tanto, de más de una cuarentena de libros y artículos producidos entre 2018 y 2019 que salieron a disputar la nominación de los fenómenos, pero también del tiempo sociohistórico, intentando con ello politizar el presente, reorganizando la propia historia del movimiento feminista y su contemporaneidad.

Reconocemos, por consiguiente, que hubo un *boom* editorial, redes académicas nacionales y transnacionales que soportaron este proceso político y donde el tiempo entendido como “oleada, ciclo o momento”, se configuró como articulador de los sentidos de la interacción generacional y de la disputa respecto de los límites de la democracia construida en posdictadura.

En este texto exploramos la articulación entre la dimensión intelectual y social que compone al feminismo y su carácter movimentista, contemplando sus herencias y novedades, para poner especial atención a la disputa por el tiempo y, por ende, a la nominación del presente social, clave para disponer una organización del pasado y del futuro y, por tanto, de la agenda política contingente, enarbolada en lenguajes propios de este movimiento sociopolítico y su *performance*.

Para ello, es menester comprender que para aproximarnos a fenómenos como el mayo feminista y los feminismos durante la revuelta de octubre desde sus narrativas, no podemos hacerlo desde una comprensión tradicional de las mismas, sino ampliando la mirada respecto de dónde radica el lenguaje con el que crea, interpreta e interviene la realidad en el campo feminista. En ese marco, aunque en este artículo ponemos especial atención a las textualidades *narrativas*, dada las particularidades del campo feminista, también nos permitimos algunas reflexiones sobre las *performances* que se realizaron al calor de los acontecimientos, que le entregaron corporeidad y movimiento al léxico político cultural de los feminismos contemporáneos.

Esta investigación cruza, metodológicamente, elementos de historia política reciente con historia intelectual, para comprender las formas en que los movimientos sociales y las intelectuales disputaron la construcción social del tiempo presente como tiempo clave de la acción y de los proyectos políticos, centrados en el análisis de las textualidades y la interacción generacional<sup>1</sup>. En

<sup>1</sup> Resaltamos que sin desconocer los estudios que abordan el tiempo y la *performance* como los de Saidiya Hartman, *The Times of Slavery* o los de Ann Cvetkovic, *An, Archive of Feelings. Trauma, Sexuality and Lesbian Public Cultures*, nos diferenciamos de estos enfoques porque no

ese sentido no pretende hacer una historia de los movimientos feministas de los últimos 40 años, sino aportar a la comprensión de la producción intelectual de los lenguajes que estos movimientos pusieron en la esfera pública, en momentos de revueltas y de alta conflictividad social.

### *Rasgos temporales y modalidades de la narrativa feminista en tiempos urgentes*

Estudiar los feminismos contemporáneos implica su objetivación como movimientos sociales y políticos. Conlleva reconocer que su aparente emergencia y reemergencia en ciclos debe evaluarse a la luz de repensar si las categorías de ‘tiempo’, como ‘ciclo, oleada o momento’<sup>2</sup> son más propias de una denominación de las elites androcéntricas, que del tiempo de las organizaciones de mujeres. Particularmente porque estas marcas temporales suelen reconocer la acción solo en momentos en que se vuelcan al espacio de lo público y nominan como “silencio” las fases de subsidencia, donde los grupos de mujeres desplegadas en distintos espacios territoriales se van resubjetivando con nuevas categorías analíticas y un léxico cultural, que las llevará a cuestionar nuevamente su propio ser en la sociedad patriarcal, para “reaparecer” en una disputa más frontal frente a los nuevos “otros”.

La idea de oleada o ciclo tiende a acentuar la imagen de intermitencia o no continuidad, cuando en realidad el movimiento feminista ha estado presente de distintas formas desde su emergencia a comienzos del siglo XX, y gran parte de su propia historia memorial se basa en la recuperación crítica de las experiencias intergeneracionales previas.

Al respecto, Nancy Whittier nos plantea el sugerente concepto de política generacional<sup>3</sup> para entender las formas de conexiones identitarias dentro de este movimiento y evitar participar de los diferentes mitos, como el existente en Chile sobre el silencio feminista<sup>4</sup>, que genera intencionadamente un corte abismal para comprender su reemergencia en 2018.

corresponde a una investigación vinculada a las discusiones sobre identidades y estudios *queer*, que responden a otros órdenes epistémicos y metodológicos, ver Hartman, 2009 y Cvetkovic, 2003.

<sup>2</sup> Ponce, 2020.

<sup>3</sup> Whittier, 2010.

<sup>4</sup> En Chile se denominó como “segundo silencio feminista” al período de la posdictadura. Con ello se hace referencia a un repliegue, desarticulación y ausencia en el espacio público del movimiento social de mujeres y feminista. Si bien esta fue la forma con la que las actrices del

Para Whittier resulta necesario reconocer que las mujeres que ingresaron juntas al movimiento en un tiempo específico, pueden llegar a compartir una historia de los sentidos del *ser feminista*. Entendiendo que

la identidad colectiva es la definición compartida de un grupo que se deriva de los intereses, las experiencias y la solidaridad de sus miembros. En el proceso de construcción de una identidad colectiva, los grupos desafiantes adoptan etiquetas para sí mismos (como “feministas”), trazando límites entre los de adentro y los de afuera, mientras desarrollan marcos interpretativos políticamente conscientes mediante los cuales los miembros pueden dar sentido al mundo<sup>5</sup>.

De esta forma, la interacción entre generaciones feministas va construyendo un tejido, no siempre exento de conflicto respecto del *ser* y cómo se define o acepta por parte de las otras, los tipos de acción, enunciación de demandas y las performances que acompañarán al léxico cultural que está disponible para su uso y para su repolitización en los momentos de emergencia pública más visible y, reconocidos por otros “no feministas”, generando marcas de identidad que las vinculan a distintas cohortes con experiencias transmisibles a nuevas actrices en otros momentos. De allí que lo más relevante sea “la experiencia tangible y vívida de una lucha compartida, no un ‘espíritu de época’ abstracto”<sup>6</sup>.

En contextos de micromovilización, las feministas se politizan pudiendo cristalizar en una generación política, cuyo tamaño y calidad de las relaciones intergeneracionales entre “las fundadoras del movimiento y las participantes posteriores ayuda a determinar si la ola de protestas terminará inmediatamente después de alcanzar su punto máximo o si continuará durante un período más largo, como lo ha hecho el movimiento feminista contemporáneo”<sup>7</sup>.

En esos procesos de politización cobra un papel muy relevante la disputa por el lenguaje y la palabra. Por eso proponemos que uno de los aportes más significativos de estos movimientos, en su dimensión política en el largo plazo, ha sido, precisamente, construir un léxico cultural que ha permitido revelar el patriarcado en sus múltiples formas y desnaturalizar las distintas opresiones.

Así, a la par que se producen momentos de expresión pública de las demandas, las feministas crecen en producción editorial, sus textos circulan de forma rápida en redes que subyacen como soporte de los movimientos y construyen

momento denominaron su propio transitar en la posdictadura, lo cierto es que es una caracterización que se ha puesto en duda y ha sido debatida.

<sup>5</sup> Whittier, 2010, *op. cit.*, p. 12.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 19.

comunidades emocionales donde la práctica de leerse resulta clave para dotar de identidad a los colectivos<sup>8</sup>.

Esos *corpus* textuales se vinculan muy bien con los lenguajes en permanente movimiento que se encuentran insertos en las dinámicas de la protesta y que, de una u otra manera, interpretan y otorgan significados a la realidad, al mismo tiempo que ocurren los acontecimientos y las experiencias. Ese léxico que circuló en los textos y que, para el caso en estudio, conformó todo un *boom* editorial de rápida edición y circulación, fortaleció al propio movimiento para pensarse a sí mismo y proyectarse en el tiempo, disputando el presente y su condición histórica.

Queremos resaltar que esas publicaciones constituyen un *corpus* de textos escritos en el momento contingente de los acontecimientos. En modalidad de ensayos, de autorías únicas o colectivas, se escriben para incidir en el acontecer mismo, en la contemporaneidad de la expresión de las demandas y esperan incidir en el debate político a través de lo escrito, de lo iterado y de lo impreso, formando parte del campo intelectual, espacio donde “acumulan capital cultural y defienden posiciones de prestigio y poder” y, sobre todo, construyen “alianzas, agrupamientos y redes, estableciendo delimitaciones, confrontaciones e impugnaciones”<sup>9</sup>.

Un ejemplo de esas escrituras fueron las publicadas por la editorial Lom<sup>10</sup> que, siendo reconocida por su vinculación a la cultura política de izquierda y de gran prestigio nacional e internacional, tiene en su catálogo la colección feminismos y género, donde publicó estas *narrativas urgentes*, tales como los libros de Faride Zerán (ed.) (2018) *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*; de Nicole Forstenzer (2022) *Políticas de género y feminismo en el Chile de la posdictadura (1990-2020)*; de Verónica Gago y Luci Cavallero (2021) *Una lectura feminista de la deuda ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!*; de María Ignacia Ibarra y Sofía Brito (2023) *Justicia feminista al borde del tiempo. Experiencias comunitarias y sentipensamientos antipunitivistas*; de Silvia Aguilera, Beatriz Navarrete y Diana Bravo (2021) *Que todo el territorio se vuelva feminista. Las protagonistas de las tomas universitarias del 2018*; de Silvia Federici, Verónica Gago y Luci Cavallero (2021) *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de la desobediencia financiera*; de Verónica Gago (2019) *La potencia feminista*; de Silvia Federici (2020) *Reencantar el*

<sup>8</sup> Moyano y Pacheco, 2023.

<sup>9</sup> Tarcus, 2020, p. 21.

<sup>10</sup> Sobre la importancia de la editorial Lom en el campo intelectual contrahegemónico y en la promoción de narrativas críticas al neoliberalismo y a la transición chilena, ver Moyano, 2021.

*mundo. El feminismo y la política de los comunes*; de Mariana Alvarado (2021) *Feminismos del sur: recorridos, itinerarios y junturas*; de Faride Zerán (ed.) (2023) *De triunfos y derrotas: narrativas críticas para el Chile actual*; de Ana Gálvez et al. (2021) *Históricas: movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020* y de Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera (coord.) (2020) *Escrituras feministas en la revuelta*. Todos, textos que se pueden erigir como parte de un acto escritural en la emergencia del movimiento, necesarios para comprender, pero también para darle forma, sentido y pertenencia al accionar feminista. En conjunto con Lom pesquisamos otros textos producidos en una densa red de mediana duración donde también participó el CEM y Cuarto Propio<sup>11</sup>, además de revistas indexadas. Sin embargo, nuestro análisis está circunscrito a detectar las marcas del tiempo y de la interacción generacional, tanto en el análisis sustantivo como reticular<sup>12</sup>.

Gráfico 1. Tipo de publicación



Gráfico 2. Espacios de publicación



Fuente: Elaboración propia en base a Google académico (libros catálogo Lom, CEM, Cuarto Propio y revistas indexadas). AL: América Latina.

Sin embargo, esto es solo una pequeña muestra de escritos urgentes, cuya extensión va desde 2018, período de despliegue del mayo feminista hasta 2022 (ver gráfico 1), cuando los textos cambiaron su cariz de disputa contingente y ese tono performático declarado. Reconociendo que el ciclo editorial no se acopla de manera perfecta al desarrollo de un movimiento social, nos interesa explorar esos textos que pudieron incidir en el debate mientras se producían los momentos de movilización, porque tanto las presentaciones de los mismos como su circulación, formaron parte de las comunidades de lectoras que buscaban construir un lugar nominado e inscrito en la historia del feminismo

<sup>11</sup> Moyano y Pacheco, 2023, *op. cit.*

<sup>12</sup> Tarcus, 2020, *op. cit.*, p. 78.

contemporáneo como política de identidad e interacción generacional, así como transnacional (ver gráfico 2).

### *Entre el mayo feminista 2018 y octubre de 2019*

Como mayo feminista se ha denominado al proceso que se inauguró con las tomas universitarias a lo largo de Chile en el año 2018, en las que se exigió, dentro de otras cosas, una educación no sexista, se denunció la violencia al interior de los planteles educacionales y el acoso por parte de profesores y compañeros. Dentro de los acuerdos generales a los que se llegó en las distintas universidades, podemos encontrar:

- (1) la incorporación de protocolos contra la violencia de género y acoso (es importante considerar que en algunas universidades los protocolos ya existían, sin embargo, estos no estaban siendo cumplidos de manera correcta o en su totalidad);
- (2) La implementación de cursos de género obligatorios y la incorporación de material bibliográfico de autoras mujeres en las asignaturas;
- (3) La finalización o disminución de contratos de algunos profesores con demandas de acoso;
- (4) La creación de un departamento de género e identidad, el cual debe ser compuesto por profesionales que manejen esta área trabajo;
- (5) Nuevo reglamento para el beneficio de padres y madres de las universidades que les facilite la vida académica;
- (6) y, finalmente, el respeto por el nombre social de los estudiantes y funcionarios transgénero<sup>13</sup>.

Para De Fina y Figueroa, el mayo feminista se caracterizó por el cruce de tres elementos: el renacimiento de un feminismo militante, la creciente organización del campo político feminista en la última década y su entrecruzamiento con el movimiento estudiantil<sup>14</sup>. Este último aspecto es relevante de destacar, debido a que se ha tomado como antesala de este acontecimiento a las movilizaciones estudiantiles de los años 2006 y 2011, al ser momentos en los que se rearticulaban estudiantes secundarios y universitarios a la luz de la precarización de la educación en Chile. Sin embargo, el mayo feminista dibujó con otros tonos las demandas estudiantiles:

Reemplaza el ideologismo neoliberal de la “calidad” como un término vaciado de toda referencialidad social y cultural (un término abstracto-neutral cuya indefinición de contenidos garantiza su aplicabilidad general según los indicadores

<sup>13</sup> De Fina y Figueroa, 2019, p. 65.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 61.

de gestión que promueve el “capitalismo académico” de la universidad globalizada) por la demanda libertaria de una “educación antisexista”<sup>15</sup>.

En este sentido, el mayo feminista lleva al centro del movimiento estudiantil las discusiones sobre la violencia machista y la urgencia de una educación no sexista, en tanto temas que no fueron consignados por los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011<sup>16</sup>. Así, el feminismo dotó al movimiento de “signos de un cambio cultural”<sup>17</sup> a través de una generación de jóvenes que, para Diamela Eltit, “vienen de otra composición social que circula por todo el aparato social”<sup>18</sup> y que, por ende, tienen también la posibilidad de incidir directamente en dicho aparato.

El signo del cambio cultural estuvo tanto en el contenido como en la forma. Las tomas universitarias levantaron un conjunto de actividades que iban desde el autoconocimiento, la toma de conciencia, crear espacios seguros para hablar de las experiencias de violencia, autoformarse en feminismo e invitar a mujeres de otras generaciones y docentes a hablar de la historia del movimiento feminista<sup>19</sup>.

Así, “las asambleas llevaron a los paros, los paros a más asambleas, y ellas a las tomas, abriendo nuevos espacios con nuevas denuncias”<sup>20</sup>. Pese a que estas no eran nuevas formas de manifestación en el mundo estudiantil y otros movimientos sociales, lo cierto es que tuvo rumbos distintos. Algunas tomas se plantearon como separatistas, con actividades que iban orientadas a la visibilidad de las demandas y también a la autoformación en la historia del feminismo en Chile, que fueron dotando de nuevas formas y contenidos a antiguas tácticas y estrategias de la política estudiantil.

Por su parte, en la protesta, los cuerpos tomaron gran relevancia: con los pechos descubiertos, los cuerpos pintados, el uso de capuchas decoradas y la irrupción en el orden público, fueron algunas de las expresiones más claras en este contexto. Durante estas protestas, los cuerpos “desplazan su significado sexualizado o maternizado; se ritualizan políticamente”<sup>21</sup>. Incomodan, perturban y molestan cuando esos cuerpos no lucen ni ocupan el lugar asignado en la sociedad patriarcal. Junto con ello, las formas de las protestas feministas articularon

<sup>15</sup> Richard, 2018, p. 117.

<sup>16</sup> De Fina y Figueroa, 2019, *op. cit.*, p. 64.

<sup>17</sup> Zerán, 2018, p. 10.

<sup>18</sup> Eltit, 2018, p. 64.

<sup>19</sup> En el Fondo Registro Tomas Feministas del Archivo Nacional Histórico de Chile se pueden encontrar distintos tipos de registros documentales como apuntes, notas, cronograma de talleres, que dan cuenta del proceso de formación que realizaron las estudiantes en este período.

<sup>20</sup> Aguilera, Bravo y Navarrete, 2021, p. 11.

<sup>21</sup> Grau, 2018, p. 93.

consignas tan profundas como “Mujeres a la calle contra la precarización de la vida, aludiendo a la falta de derechos y de soberanía sobre la propia vida en el Chile Neoliberal, concebido en dictadura y profundizado en los gobiernos de la Concertación y la Nueva Mayoría”<sup>22</sup>, que circulaban profusamente en las narrativas urgentes.

A nuestro juicio, uno de los aspectos relevantes del mayo feminista fue la posibilidad de repensar los modos en los que se estaba entendiendo y practicando la política, al igual que la relevancia que se le otorgó a la historia y la necesidad de seguir escribiéndola a contrapelo de los mandatos hegemónicos. El registro, la escritura, el habla y la preservación de los contenidos surgidos en este contexto han sido rescatados por muchas autoras y por la reciente creación del fondo “Registro Tomas Feministas 2018”, anidado en el Archivo Mujeres y Géneros del Archivo Nacional Histórico de Chile.

Toda la experiencia acumulada en el mayo feminista fue la antesala para el despliegue feminista durante la revuelta de octubre de 2019. Contexto en el que emergió una nueva “narración visual”<sup>23</sup> en las distintas ciudades, por medio de grafitis, murales, intervenciones callejeras, *performances*, entre otras, que, si bien había estado presente en las tomas de 2018, aquí adquirieron un mayor protagonismo público. Parte de estas intervenciones rescataron a icónicas mujeres como: Gabriela Mistral, Ana González, Elena Caffarena, Violeta Parra, Gladys Marín, solo por mencionar algunas de las chilenas que se han transformado en referentes para el movimiento feminista contemporáneo. Rescates que ponen en el presente la memoria histórica y el acoplamiento de luchas que, de alguna manera, se sintetizaron en medio de la revuelta social.

Un ejemplo de lo anterior es el mural que se realizó en las cercanías del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), donde se observa a la poetisa vistiendo jeans y bototos, con un libro en la mano, la bandera chilena teñida de negro<sup>24</sup> en la otra y la pañoleta verde característica del movimiento proaborto. Junto con llevar la figura de Mistral a las reivindicaciones y luchas del presente de la revuelta popular, también hace una restitución histórica e identitaria de su figura respecto de sus significados para el feminismo y la comunidad LGTBIQ+.

<sup>22</sup> Schneider, 2020, p. 136.

<sup>23</sup> Llanos, 2021, p. 67.

<sup>24</sup> Para la revuelta popular de octubre de 2019 se masificó, como símbolo crítico de la realidad e institucionalidad, una bandera chilena completamente teñida de color negro y con una estrella blanca.

Ahora bien, la participación en las protestas de 2019 se agudizó ante la demanda de una vida digna que contemplara las peticiones más urgentes de las mujeres: derecho al aborto, derechos sexuales y reproductivos, fin a la violencia y a la impunidad, paridad en los procesos de participación ciudadana y en lo que se proyectaba como la posibilidad de una nueva constitución, reconocimiento de la diversidad sexual e identitaria, entre otros aspectos.

El mayo feminista y los feminismos durante la revuelta popular fueron expresión de un movimiento social que, en palabras de Marta Lamas, se despliega como una constelación, en tanto metáfora de las acciones políticas de las mujeres que, pese a sus diferencias, siempre se encuentran vinculadas. En este sentido, actuar como constelaciones implica diversificar los repertorios de acción colectiva para copar los lugares y el tiempo de lo político<sup>25</sup>, o lo que S. Tarrow denominó como movimiento multiforme; es decir, “que no está limitado a determinados tipos de acción, sino que tiene acceso a toda una variedad de formas de ésta, ya sea por sí solas o en combinación”<sup>26</sup>. Esta flexibilidad es la que le permitiría al movimiento congregarse a distintos actores dentro de la misma acción colectiva al tener objetivos amplios y al no relacionarse con las bases de manera jerárquica, sino que más bien generando espacios “en los que la gente puede adquirir un nuevo respeto por sí misma, una identidad de grupo más firme, habilidades para manejarse en público y valores de cooperación y virtud cívicos”<sup>27</sup>.

### *Textualidades sobre el mayo feminista y el feminismo en tiempos de revuelta popular*

A diferencia de otros períodos de movilización de mujeres y feminista en la historia de Chile, las protestas levantadas durante los años 2018 y 2019 tienen como primera gran característica el hecho de posicionar el feminismo como hilo conductor de los contenidos y repertorios de movilización. Esto destaca, a diferencia de otros momentos del movimiento, por su masividad y capacidad de incidir en la agenda pública y política. Así, con las tomas feministas y los feminismos durante la revuelta popular, la autodenominación y el acto de reconocerse como feminista pasó a ser tema de conversación cotidiana y permitió que un gran número de mujeres se identificara con las transformaciones que el feminismo busca hacer posibles.

<sup>25</sup> Lamas, 2022.

<sup>26</sup> Tarrow, 1994, p. 203.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 254.

Si bien este reconocimiento se generó al calor de las movilizaciones y en la vorágine del movimiento, lo cierto es que a ello contribuyó una creciente producción narrativa que se encargó de registrar, a través de distintos soportes materiales, el devenir del campo de acción feminista. Narrativas que, entendiéndolas como espacios dialógicos y de sociabilidad, fueron interpretando, significando y canalizando los principales debates que surgieron de las recientes experiencias. Junto con ello, estas textualidades se caracterizaron por aglutinar a una diversidad de mujeres<sup>28</sup>: militantes sociales, militantes políticas, académicas, artistas, entre tantas otras que contribuyeron a pensar el momento del feminismo que se estaba viviendo y del cual forman parte.

Muestra de ello lo podemos encontrar en publicaciones que se produjeron al poco tiempo de los acontecimientos y donde reconocemos que la editorial Lom ha jugado un papel muy relevante, tal como ya hemos mencionado. Destacando la diversidad de actoras participantes de estas narrativas sobre el mayo feminista, encontramos el libro *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, editado por Faride Zerán y publicado por Lom en 2018<sup>29</sup>. Para Zerán, pese a que el mayo feminista tuvo una gran cobertura por parte de los medios de comunicación, indica que estos no se encargaron de profundizar en la historicidad de sus demandas, en sus causas y, mucho menos, en el cuestionamiento hacia la hegemonía neoliberal. En ese sentido, la autora rescata que la publicación de libros fue “fundamental a la hora de convocar otras voces, miradas y disciplinas para leer los signos del cambio que cada tanto remecen a nuestra sociedad”<sup>30</sup>.

En una línea similar, resalta la publicación del ejemplar n.º 14 de la revista *Anales de la Universidad de Chile*, titulado “Mujeres insurrectas” y coordinado también por Faride Zerán en 2018. Al igual que en el caso del libro anterior,

<sup>28</sup> En este punto hacemos la salvedad de que estamos entendiendo como “mujeres” a todas aquellas identidades sexo-genéricas que se reconocen como tal. Así mismo, en la complejidad de la composición del movimiento feminista contemporáneo, también ubicamos dentro de este a aquellas identidades no binarias.

<sup>29</sup> En este libro se reunieron las voces de: Cristeva Cabello (periodista), Alejandra Castillo (filósofa), Jorge Díaz (biólogo y activista de la disidencia sexual), Diamela Eltit (escritora), Nona Fernández (actriz y escritora), Luna Follegati (historiadora), Olga Grau (profesora de Filosofía y doctora en Literatura), Kemy Oyarzún (filósofa), Nelly Richard (teórica y ensayista), Camila Rojas (diputada de la República, militante del Frente Amplio), Valentina Saavedra (arquitecta), Javiera Toro (abogada), Beatriz Sánchez (periodista, excandidata presidencial), Alia Trabucco (abogada y escritora) y Ximena Valdés (geógrafa). Feministas y disidentes sexuales que se albergaron en las páginas de este libro, que fue uno de los primeros en recopilar distintos análisis sobre la contingencia.

<sup>30</sup> Zerán, 2018, *op. cit.*, p. 18.

encontramos a autores y autoras de diversas disciplinas y áreas del activismo social y militante. Lo interesante de esta publicación es el modo en que se articularon las distintas reflexiones, recogiendo, primero, contribuciones de consagradas académicas que han realizado estudios que problematizan el género; luego, incorporando a autores que profundizan en el análisis de los movimientos sociales para ampliar las perspectivas en torno al mayo feminista; y, por último, la integración de nuevas y antiguas voces para analizar la actualidad del feminismo.

Sobre el mayo feminista, también destaca el libro *Que todo el territorio se vuelva feminista. Las protagonistas de las tomas universitarias del 2018*, compilado por Silvia Aguilera, Beatriz Navarrete y Diana Bravo, publicado en 2021. Este libro reúne, en primera persona, las experiencias de estudiantes que participaron de las tomas feministas a lo largo de Chile y de distintas universidades privadas y públicas, y que, al ponerlo en relación con los otros textos ya mencionados, materializa la comprensión del movimiento feminista como una constelación, donde las experiencias se entrecruzan y condensan en repertorios de movilización que generan identidad en el movimiento.

Las publicaciones fueron amplias y variadas. Aquí hemos dado ejemplos solo de algunos de ellos, pues nos interesa rescatar su naturaleza diversa, coral y disruptiva en lo que respecta a la formulación de conocimientos *desde* y *sobre* el feminismo. Aunque reconocemos en ellos voces autorizadas por su trayectoria activista y académica, lo cierto es que no aparecen como voces para autorizar el saber de otras. Cada quien, desde sus cargas experienciales e inquietudes académicas, leyó al *tsunami feminista*<sup>31</sup> bajo sus propios términos.

Las voces reunidas en las distintas publicaciones contribuyen a expandir los lenguajes con los que se nomina y significa el presente, considerando los modos en que los usos de la palabra toman forma para situar la experiencia presente en una larga tradición del feminismo en Chile. En ese sentido, para Zerán,

si leemos en la epidermis de este movimiento podemos ver que más allá de su heterogeneidad existe un continuo mediante el cual las históricas reivindicaciones de mayor democracia, libertad e igualdad dialogan no sólo con parte de los feminismos actuales, sino con una tradición de luchas de las precursoras feministas de siglos anteriores<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Denominación gráfica que los sectores movilizadores durante el mayo feminista le dieron al proceso.

<sup>32</sup> Zerán, 2018, *op. cit.*, p. 10.

Lo planteado por la autora es de gran relevancia para comprender, por una parte, cómo se articula el movimiento feminista actual y, por otra, los modos en que se plasma en los distintos tipos de registro. En ese sentido, considerando las autoras que pudimos pesquisar, es posible dar cuenta de una intensa interacción generacional, entre feministas de los años 80 y las feministas de nuevas cohortes contemporáneas, permitiendo comprender los espacios textuales como espacios dialógicos donde la interlocución transgeneracional se convierte en una marca distintiva de este movimiento.

Así mismo ocurre con libros publicados sobre el feminismo durante la revuelta popular de 2019. Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera publicaron por editorial Lom en 2020 el libro *Escrituras feministas en la revuelta*. En él encontramos importantes contribuciones de la diputada Emilia Schneider, de la Brigada de Propaganda Feminista, de la cantautora lesbofeminista Alondra Castillo, de la profesora y escritora mapuche Daniela Catrileo, solo por mencionar algunas de las escrituras feministas y disidentes que componen el libro. Salvo excepciones, en cada escritura se encuentra presente el signo de la diferencia, de quienes están dentro y en los márgenes de estas *narrativas urgentes*, de quienes a pulso han contribuido a generar un lenguaje contrahegemónico.

Así, cuando nos referimos a la creación de un léxico cultural feminista, aludimos a dos elementos: en primer lugar, a la incorporación en el lenguaje de la diversidad identitaria y sexo-genérica. Aspecto relevante para delinear a qué vertiente del feminismo se adscribe. En segundo lugar, considerar que este se sustenta en lenguajes de viejo cuño, pero que son resignificados y puestos al servicio de los nuevos tiempos. En ese sentido, cuando hoy hablamos de feminismo, pensamos en una vertiente ideológica que presenta disputas en su interior debido a las distintas orientaciones existentes, pero que se ha masificado al punto de reconocerse unas a otras bajo sentidos comunes. En palabras de Yanira Zúñiga, pese a la diversidad de formas que ha tomado el feminismo, este “ha sido una idea incómoda, un gesto insolente, una mirada curiosa, una palabra disruptiva, un pensamiento divergente, una alianza irreverente”<sup>33</sup>, bajo la cual es posible la acción del mutuo reconocimiento.

Junto con ello, en estas narrativas urgentes se ha desplegado el anudamiento con luchas pasadas que son presente. Por ello, la continua referencia a los feminismos de principio del siglo XX, al camino recorrido para constituirse en una plataforma de acción política, a la lucha por los procesos de democratización que, entre otros elementos que copan las páginas de las nuevas narrativas

<sup>33</sup> Zúñiga, 2022, p. 9.

para aludir a lo que Camila Rojas califica como “poco de novedad y mucho de herencia”<sup>34</sup>, enfatizando que los contenidos del actual movimiento no solo homenajean a feministas anteriores, sino que toman la posta de demandas que aún no son resueltas. Para Rojas, “cuando nos organizamos y movilizamos en nombre del feminismo, no podemos sino hacerlo como herederas de porfías y rebeldías de larga data”<sup>35</sup>. En ese mismo sentido, para Karelia Cerda,

son las experiencias de mujeres de múltiples generaciones las que se cruzan y dialogan, compartiendo una memoria colectiva en relación con las problemáticas devenidas de la construcción social del género y lo que involucra para cada una de dichas generaciones el ser mujer, considerando además otros múltiples factores de discriminación que atraviesan el género. Ello es significativo por cuanto complejiza el contenido de lo que constituye el pasado<sup>36</sup>.

En la misma línea, para Luna Follegati, feminista y filósofa contemporánea, “comprender la historia del feminismo es un ejercicio que nos interpela críticamente respecto de cómo podemos volver a plantearnos –una y otra vez– viejas preguntas bajo nuevas consignas”<sup>37</sup>. En este sentido, la memoria, en tanto construcción social narrativa que representa el pasado y es compartida por sucesivas generaciones<sup>38</sup>, es una forma de comprender el presente como también una propuesta teórica, que necesita de nuevas categorías analíticas y marcos de comprensión<sup>39</sup> para poder ser gestionada. De este modo, “la gestión política de la memoria en sentido activo y reflexivo nos permite reelaborar nuestro propio pasado, de manera que podamos actualizarlo para enriquecer nuestra perspectiva de los hechos presentes, que están conectados a los pretéritos”<sup>40</sup>.

Junto con lo mencionado, cabe destacar que los feminismos, durante los procesos de tomas universitarias y la revuelta popular de octubre, se expresaron de las más variadas formas. Así, las narrativas puestas en circulación en esos momentos pueden ser comprendidas desde diversas textualidades que no solo tomaron forma mediante la palabra escrita, sino también a través del despliegue corporal como un lienzo en el que se imprimieron las experiencias feministas y sus demandas. Una parte importante del contenido feminista de

<sup>34</sup> Rojas, 2018, p. 127.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> Cerda, 2020, p. 8.

<sup>37</sup> Follegati, 2018a, p. 88.

<sup>38</sup> Jelin, 2012.

<sup>39</sup> Follegati, 2018a, *op. cit.*

<sup>40</sup> Rivera, 2020, pp. 203-204.

las manifestaciones tomó cuerpo en las *performances* de colectivos como Las Tesis y la Yeguada Latinoamericana<sup>41</sup>. Para Bernardita Llanos,

«Un violador en tu camino» funciona como bisagra entre la revuelta feminista de mayo de 2018 y la revuelta de octubre de 2019, condensando el impacto del movimiento feminista y su fuerza expresiva. De hecho, podría argumentarse que se convierte en la punta de lanza del levantamiento masivo de la sociedad durante la revuelta, y que contribuye a que la opinión internacional ponga atención al autoritarismo del gobierno chileno junto al resurgimiento feminista<sup>42</sup>.

Para la actual diputada Emilia Schneider, no se trata de que Las Tesis llevaran el feminismo a la revuelta, sino que proporcionaron herramientas a la movilización que permitieron que “todas –mujeres y disidencias sexuales– recuperáramos eso que nos hacía tanta falta por esos meses en el debate público: el cuestionamiento a la violencia, exclusión e invisibilización que había instalado con fuerza el feminismo”<sup>43</sup>. Cambiando la canción de Carabineros de Chile, “Un amigo en tu camino”, por “Un violador en tu camino”, Las Tesis pusieron de manifiesto la represión que la policía ejerció de la manera más cruenta durante la revuelta, pero, al mismo tiempo, dieron cuenta de la impunidad con la que estos la ejercían. Impunidad que se desplegó durante la revuelta, pero que también reconectaron como un continuo desde la dictadura. En este sentido, para Las Tesis, en esta *performance* “denuncian que el capitalismo salvaje recrea la esclavitud femenina, laboral, sexual y reproductiva”<sup>44</sup>, siendo la larga duración el tiempo recreado.

“Un violador en tu camino” no solo corporizó la denuncia de la violencia y su entramado estructural, sino que permitió palpar cómo esto no solo era un problema que aqueja a las chilenas, sino que a mujeres de distintos países y de diversas realidades sociales, étnicas, económicas, culturales, etc. Así, la *performance* se replicó en distintas latitudes, en diferentes idiomas y con

<sup>41</sup> Este artículo toma a modo de ejemplo las *performances* de Las tesis y la Yeguada Latinoamericana con el fin de graficar los diversos soportes para la construcción de narrativas feministas y por ser de los colectivos más conocidos en la materia para un público general. Sin embargo, reconocemos que en el feminismo contemporáneo son múltiples las expresiones performáticas y artísticas que, además de denunciar la violencia de género y su impunidad, también han problematizado la construcción social de los géneros, el binarismo y la normatividad sobre los cuerpos, las identidades y los afectos. En esta línea, sugerimos consultar el siguiente repositorio de prácticas artísticas: <https://registrocontracultural.cl/>

<sup>42</sup> Llanos, 2021, *op. cit.*, p. 70.

<sup>43</sup> Schneider, 2020, *op. cit.*, p. 135.

<sup>44</sup> Leal, 2019, párr. 10.

distintas cargas experienciales de quienes la estaban poniendo en escena<sup>45</sup>. A su vez, una de las intervenciones más llamativas tuvo lugar en el frontis del Estadio Nacional el 1 de noviembre de 2019. Ahí el llamado fue a las mujeres mayores de 40 años, quienes fueron las protagonistas mientras sus hijas e hijos las acompañaban. El lugar de esta intervención fue elegido por las convocantes debido a que ahí “se torturó, violó y mató a muchas mujeres durante los tétricos años de la dictadura cívico-militar de Pinochet”<sup>46</sup>. Esta intervención en particular, pese a que en las otras participaron mujeres de todas las edades, visibilizó los puentes históricos que la *performance* permitió levantar. Ya no era solo la violencia machista de los últimos años, sino también la acumulación histórica de la violencia patriarcal que se potenció con el entramado dictatorial. Violencia que necesitaba ser denunciada y nominada en el marco de un estallido social que abrió heridas aún muy vivas de nuestra historia reciente.

En una línea similar de denuncia a la violencia arremetida por la policía, el colectivo Yeguada Latinoamericana, a fines de octubre del 2019, realizó la *performance* “Orden y Patria”, la cual consistió en que mujeres desnudas, con las bragas a la altura de los tobillos y los rostros cubiertos, portaron coronas de flores que conformaban la palabra “violadores”. Su objetivo era denunciar los abusos, violaciones a los derechos humanos, asesinatos y violaciones sexuales que cometió Carabineros durante la revuelta, respaldado por el gobierno de Sebastián Piñera. Las *performances* de la Yeguada Latinoamericana tienen como impronta lo que ellas declaran en su manifiesto: “Nosotras hemos decidido abortar el silencio y la posición subalterna”<sup>47</sup>. Esto no solo como una declaración de principios, sino que como una proyección de un porvenir en donde el silencio estalla y la agencia de las mujeres irrumpe, molesta y desestabiliza. “El futuro será feminista o no será” era y es la consigna.

En este sentido y a modo de ejemplos significativos, las *performances* de Las Tesis y de la Yeguada Latinoamericana permitieron sintetizar la magnitud de la violencia y cómo esta se encuentra presente desde lo más cotidiano hasta lo más estructural. En ambos casos, la directa referencia a la policía chilena era clara e ineludible, pero no el principal foco, sino el medio para dar cuenta de, en primer lugar, los alcances de la violencia patriarcal y su carácter simbólico, omnipresente y totalizante, ya que no solo es ejercida por quienes tienen el

<sup>45</sup> Se puede ver un mapa de los distintos lugares en los que se replicó la *performance* en el siguiente enlace: [http://umap.openstreetmap.fr/es/map/un-violador-en-tu-camino-20192021-actualizado-2905\\_394247#2/16.8/11.6](http://umap.openstreetmap.fr/es/map/un-violador-en-tu-camino-20192021-actualizado-2905_394247#2/16.8/11.6)

<sup>46</sup> Leal, 2019, *op. cit.*, párr. 19.

<sup>47</sup> Yeguada Latinoamericana, 2019, *op. cit.*, párr. 2.

monopolio “legal” de la fuerza, sino por los mandatos de quienes poseen el poder y buscan normar los cuerpos, a los sujetos y sus afectos. A raíz de ello, las feministas conceptualizaron la violencia como estructural y sistémica, que opera de manera organizada, racionalizada e intencionada. En segundo lugar, la referencia a los agentes estatales implicaba construir continuidades sobre las formas de operación, resaltando su dimensión de género, cuya mayor evidencia se encuentra en las prácticas represivas y de violencia contra las disidencias sexuales. La evocación de los años más crudos de la dictadura en esta materia, no es casual ni imaginativa. Sobre todo, en tiempos en los que la lucha política feminista estuvo centrada en nominar como “violencia sexual-política” la experiencia de algunas sobrevivientes de centros clandestinos de detención. Si bien esta denominación ganó terreno en el mundo académico y social, no permeó de la misma forma en el ámbito judicial.

Junto con lo anterior, recalcamos que en las *performances* hay un intento bien logrado por subvertir el lugar de los cuerpos femeninos y disidentes. Trastocaron, por sobre todo, el modo en que estos cuerpos se desplegaron en el espacio público y se hicieron visibles a los ojos de quienes aún se resisten a su existencia. Así, las *performances* desplazaron el significado mercantil de estos cuerpos, para dotarlos de contenido político y de sentidos que aglutinaron a centenares de mujeres y disidencias bajo la entonación y escenificación de problemáticas comunes. Esto nos remite a un tipo de *narrativa urgente* que descentraliza la forma en la que se construyen relatos identitarios de una determinada colectividad. Aquí los debates toman la forma del cuerpo en movimiento, los significados se construyen en el encuentro entre mujeres diversas y los legados se plasman en la asistencia a las convocatorias donde concurrieron madres, hijas, abuelas, primas, amigas, etc. Todas juntas, sabiendo que “no estamos todas”.

Prestar atención a la palabra hablada, escrita, escenificada, entonada y corporizada ha sido una forma de entender la fuerza creativa del feminismo que, como una fuerte marea de tonos violetas, ha investido contra las profundidades de la violencia patriarcal, las formas específicas de opresión del neoliberalismo hacia las mujeres y disidencias, así como contra un *statu quo* que se resiste a ser modificado. La consigna “contra la violencia, contral el capital, contra el machismo neoliberal”, grafica precisamente ese conjunto de denuncias y cruzó tanto la puesta en escena de la palabra corporizada, como las narrativas urgentes que circulaban en el espacio público.

### *Construcción sociopolítica del tiempo*

Los feminismos urbanos estudiantiles y universitarios de 2018 realizaron, como parte de la construcción de su identidad política colectiva, el rescate de

las historias de los feminismos de los años 80. Asumiendo la crítica que les hicieron a las feministas de la agenda progénero de los años 90, liderada por las feministas “institucionalizadas”, recuperaron las prácticas sociopolíticas de los talleres de autoformación e hicieron esfuerzos por recuperar su conexión con el mundo popular. Así, se conectaron con mujeres como Nelly Richard, Diamela Eltit, Faride Zerán, Raquel Olea, Kemy Oyarzún, entre otras, muchas de las cuales ocupaban importantes cargos en el mundo académico universitario y que, habiendo habitado los espacios críticos de los años 90, delinearon también su propia historia crítica de la transición. Esa interacción generacional en el mundo académico, a través de talleres, cursos de formación y lecturas situadas que realizaron estas académicas, fueron claves para la formación del feminismo contemporáneo.

Tal como planteamos en nuestro artículo “De márgenes e institucionalizaciones. Huellas del feminismo intelectual en la Revista de Crítica Cultural, Chile 1990-2007” publicado en la revista *Divergencia* en 2022, la interrelación entre la producción de saberes generados en los años 80 fuera del mundo universitario, particularmente en ONG y centros académicos independientes, fue central para configurar una sociabilidad generacional, una identidad opositora y, por cierto, un conjunto de lenguajes y formas de aproximarse al concepto de democracia. Instancias como el “I Congreso Internacional de Literatura Feminista Latinoamericana” en 1987, el “Seminario de Políticas e imaginarios de la diferencia sexual. Feministas a fin de Siglo de 1998”, organizado por La Morada, la participación en la “Conferencia de Beijín” en 1995, así como el seminario “Sexualidades, género y cultural. Un diálogo sobre transformaciones democráticas y posdictatoriales en Argentina, Chile y Uruguay”, organizado en 2003 por la Universidad de Santiago y el Centro de estudios Latinoamericanos David Rockefeller de la Universidad de Harvard, permitió la reunión de intelectuales y activistas de los movimientos feministas como Kathya Araujo, Daniel Balderstone, Carmen Berenguer, Fernando Blanco, Eugenia Brito, Adrián Canghi, Luis Cárcamo, Francisco Casas, Roberto Echavarrén, Diamela Eltit, Brad Epps, Soledad Fariña, Licia Fiol-Matta, Jean Franco, Olga Grau, Gabriel Guajardo, Héctor Hernández, Jaimen Huenun, Paula Ilabaca, Hector Fernández, Tamara Kamenzaín, Jill Kunheim, Pedro Lemebel, Daniel Link, Fernanda Moraga, María Moreno, José Olavarría, Raquel Olea, Marcela Orellana, Kemy Oyarzún, Sergio Parra, Ana Pizarro, Marcela Prado, Nadia Prado, Mary Louise Pratt, Flavio Rapisardi, Nelly Richard, Guadalupe Santa Cruz, Antonio Silva, Doris Sommer, Diana Sorensen, Juan Pablo Sutherland,

Celina Tuozzo, Malú Urriola<sup>48</sup>, dando cuenta de la densa red transnacional del campo intelectual feminista.

Esos espacios de interacción fueron fortaleciendo la identidad de las feministas que se politizaron entre los años 80 y los 90 y que entraron en interacción con los nuevos feminismos de los años 2000, principalmente a través del espacio universitario y difundido mediante ediciones feministas que circularon en redes como la conformada por las revistas de *Crítica Cultural*, la editorial *Cuarto Propio*, *Lom ediciones*, la ONG *La Morada* y el *Centro de Estudios de la Mujer*, donde se fueron generando transmisión de saberes y articulando un léxico cultural que disputó la cronología social de la transición a la democracia.

La crítica hecha por las feministas de 2018 a la “democracia recuperada” en los años 90, estructuró una propia cronologización del tiempo, articulada en torno a la temporalidad conceptualizada como “posdictadura neoliberal”. Así, Verónica Schild, activista que realizó investigación de campo en Chile en los años 80 y actual académica emérita de la Universidad de Western Ontario, Canadá, en entrevista hecha por Luna Follegati (militante feminista y de *Convergencia Social*) en junio del 2018, indica que: “las luchas feministas de las últimas décadas han sido por la conquista de una serie de derechos que las haga más iguales como ciudadanas, sin cuestionar o desafiar el modelo dominante de ciudadanía y política”<sup>49</sup>. Aquello implica denunciar que

la democracia actual, vinculada a la defensa del libre mercado y a un discurso limitado y mercantilizado de derechos individuales, establece los parámetros de lo “decible”, y claramente permite ciertas reivindicaciones, pero excluye otras. Es decir, una serie de demandas por derechos socioeconómicos y ecológicos que tienen que ver con la justicia social y económica, incluyendo la dimensión ambiental y justicia ecológica que se torna cada vez más urgente, no tienen cabida<sup>50</sup>.

Esta noción de posdictadura neoliberal implica ampliar el marco de la temporalidad para generar un continuo interactivo entre una discursividad presente en los años 80 que podía extenderse hasta el momento de las tomas feministas de 2018 y de octubre de 2019, disputando así la cronotopía de la protesta y la historicidad de los feminismos. A fines de los años 80 hubo dos discusiones contextuales que se resignificaron en las postrimerías de los años 2010; por un lado, los desafíos de la acción feminista y por otro, la forma en que debía entenderse

<sup>48</sup> Moyano y Pacheco, 2022, p. 65.

<sup>49</sup> Schild y Follegati, 2018, p. 168.

<sup>50</sup> *Ibid.*

la democracia. En los años 90, la crítica a la democracia recuperada por parte de quienes asumieron el papel de no institucionalizarse en el gobierno fue bastante radical, ya que la transición se representaba como una “diversidad de retóricas que entonan la cosmética”<sup>51</sup> del “deseo muerto de lo que alguna vez la sociedad chilena esperó después de 17 años de dictadura”<sup>52</sup>; por su parte, el concepto de posdictadura daba cuenta de un “tiempo políticamente determinado por acuerdos y consensos en que la ciudadanía no tuvo participación”<sup>53</sup>. Esta opción conceptual fue, según Karen Glavic, un doble ejercicio:

de un lado, como forma de distanciarse de los pensadores de la transición democrática que no serían otros que los profundizadores del modelo neoliberal chileno; y por otro, como forma de circundar y expandir las discusiones en torno a ‘lo post’, el prefijo post sobre la palabra dictadura, que tiene la virtud de no soslayar la palabra dictadura y todas sus insistencias (lo traumático, la impunidad, el sistema económico) y además dar cuenta de un cambio de registro que para Richard antes que temporal es epistémico<sup>54</sup>.

Por ello, a decir de las feministas de los 90, como Guadalupe Santa Cruz, la transición más significativa no sería a la democracia, sino al neoliberalismo<sup>55</sup> que estructuró, según Schild, un régimen, un

proyecto de dominación política cuyo fin es lograr la adaptación de nuestras sociedades a una economía liberada de responsabilidades sociales. (...) [es decir] un modo distintivo de la razón, de la producción de sujetos, una ‘conducta de la conducta’, y un esquema de valorarización”. (...) [en suma] una gramática que nos ofrece un lenguaje específico, y que por definición también delimita los parámetros de lo posible<sup>56</sup>.

Considerando aquello, la temporalidad neoliberal cruzaría la década de los 90 y se proyectaría hasta nuestros días. A raíz de lo anterior, los feminismos pudieron pensarse en una extensión temporal mayor, no sujeta a los cambios políticos institucionales de gobierno y tampoco a las gestualidades que han implicado las políticas focalizadas de género, que, si bien han ido corriendo márgenes de lo posible, lo han hecho sin desnaturalizar ni desmontar el centro neurálgico

<sup>51</sup> Eltit, 1990, p. 28.

<sup>52</sup> Olea, 2019, p. 17.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Glavic, 2019, p. 18.

<sup>55</sup> Santa Cruz, 1995, p. 18.

<sup>56</sup> Schild y Follegati, 2018, *op. cit.*, p. 166.

del neoliberalismo. Así, tal como planteaba Schild en diálogo con Follegati a raíz de las tomas feministas de 2018,

rescatar trayectorias significa inevitablemente posicionarse políticamente y también concretamente en el momento histórico en que las luchas feministas actuales están insertas. A mi modo de ver, este es un momento crítico en nuestras sociedades, que nos obliga a considerar el contexto en que se insertan las movilizaciones. Lo más urgente, a mi juicio, es reconocer que más allá del entorno urbano de los debates y muchas de las iniciativas, está la realidad de los límites sociales y ecológicos de un modelo capitalista de despojo que tiene impactos brutales para las comunidades afectadas, muchas de ellas rurales e indígenas, y que recaen sobre todo en las mujeres<sup>57</sup>.

La temporalidad de la posdictadura neoliberal, como tiempo del presente, colonizará el pasado de los años 80 y reposicionará a las actoras de ese tiempo como parte de las agentes de cambio, pero también responsables de las limitaciones que tuvieron los distintos movimientos, particularmente de manos de quienes optaron por la institucionalización en el Estado. Tal como recordaría Schild en el mayo feminista,

[a] principios de los noventa, escuché frecuentemente a dirigentas feministas populares hablar de las *dueñas del género* para referirse a aquellas con las que urdieron complicidades durante los años de la dictadura, generalmente en el trabajo de las ONG, y que ahora hablaban en nombre de todas, sin consultarles, y a partir de una agenda feminista institucional que según ellas las convertía en meras *clientas*, y terminaba invisibilizándolas<sup>58</sup>.

Disputar el cronos<sup>59</sup> fue por tanto parte sustantiva del debate feminista de 2018 y que se extendió hasta octubre de 2019, con la consigna de “no son 30 pesos, son 30 años”. Redescubrir la década de los 90 apareció como un eje clave, sobre todo para desmitificar el aparente silencio feminista, metáfora usada por Julieta Kirkwood para nominar el período posterior a la obtención del voto femenino en 1949, que

más allá de la realidad empírica (como quiera que esta sea medida o interpretada), (...) trata de argumentos que tienen resonancia y legitimidad en un contexto de creciente incertidumbre y que permiten, por tanto, entender lo que de otra

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>59</sup> Disputar el cronos implica disputar los órdenes del tiempo, su organización y su elaboración.

manera parece inexplicable: la aparente ausencia de un actor político feminista una vez recuperado el tan añorado sistema democrático<sup>60</sup>.

Según Ríos, Godoy y Guerrero, los noventa pueden comprenderse temporalmente a partir de los siguientes hitos 1988-1993,

caracterizada por una marcada búsqueda de unidad y articulación en torno a una identidad feminista; una segunda etapa, entre 1994-1996, en la cual se agudizaron las diferencias entre distintas posiciones estratégicas y opciones políticas entre feministas, a la par de un cada vez mayor distanciamiento discursivo y de esferas de acción entre estas diversas posturas. Y finalmente, una tercera etapa que se inició en 1997 y perdura hasta hoy [2003], donde dicho distanciamiento tiende a cristalizarse en procesos paralelos, así como una creciente desarticulación e invisibilidad del feminismo en cuanto actor colectivo en la esfera pública y en la consolidación de espacios y estrategias microsociales de activismo<sup>61</sup>.

Sin embargo, la reemergencia de movimientos sociales en la coyuntura 2006-2012 volvió a resituar el tiempo del feminismo, considerando los años 2000 como una época importante de subsidencia, de construcción de tejido social, de amplificación del léxico cultural feminista que permitió que, en 2019 en pleno contexto de revuelta social, el 8 de marzo apareciera pintado en el centro neurálgico de la protesta el concepto de “históricas” (imagen 1).

Imagen 1. Manifestación del 8 de marzo de 2019



Fuente: Coordinadora Feminista 8M

Parte sustantiva de la búsqueda de historicidad implicaba disputar la cronotopía de la protesta. Las mujeres movilizadas ya llevaban varios años levantando demandas asociadas a la violencia de género, derechos sexuales y reproductivos,

<sup>60</sup> Ríos, Godoy y Guerrero, 2020, p. 79.

<sup>61</sup> *Ibid.*, pp. 44-45.

educación no sexista, reconocimiento de las diversidades sexuales, entre muchos otros temas, que formaron parte activa de los temas que ya se habían debatido en los años 90<sup>62</sup>. Sin embargo, ahora se expresaba en las calles en masivos 8 de marzos, en las huelgas feministas de los 25 de noviembre, en campañas internacionales como “el machismo mata” y el aborto libre, de la red contra la violencia hacia las mujeres y donde se producía una imbricada interacción generacional, relevada, por ejemplo, en la retórica que contiene la metáfora de un lienzo en pleno contexto de estallido social: “somos las nietas de las brujas que no pudiste quemar”.

Por ello, tal como plantea Karelia Cerda, la invisibilización en el relato historiográfico androcéntrico que hacer aparecer y desaparecer a las mujeres como parte de un discontinuo, fue compensado por la búsqueda de la memoria colectiva<sup>63</sup>. A decir de la autora, su alta participación desde 2018 hasta 2019 no se debió solamente a la irrupción de los malestares detectados, sino que a toda una construcción de sociabilidad que trascendió la coyuntura, en instancias de articulación de asambleas, colectivos artísticos, culturales y de autoformación, trascendiendo los espacios tradicionales de la política formal y conformando una nueva identidad colectiva generacional<sup>64</sup>.

La disputa por el tiempo y la construcción de una temporalidad extendida de posdictadura neoliberal posibilitó, entonces, una cronotopía donde podían situarse en el centro, construyendo alianzas intergeneracionales que permitieron adoptar léxicos y prácticas resignificadas de antaño en el contexto contemporáneo. Así lo plantea una de sus protagonistas, la filósofa Luna Follegati cuando declaraba, al calor del mayo feminista, que

hace un par de años nos interrogábamos desde el activismo si el feminismo se estaba constituyendo como movimiento, si es que correspondía a una nueva marea u ola que era atraída y viabilizada desde el campo estudiantil. Hoy, a meses del estallido del movimiento feminista estudiantil, es posible recalcar aquella intuición: no sólo correspondía a un barbecho que emergía desde el campo educativo, sino que su estallido aventuraba la configuración de un nuevo movimiento. Este escenario que copó la agenda, las calles y las casas bajo las demandas por una educación no sexista proyectaba una forma feminista de comprender la educación, pero también la articulación de un movimiento

<sup>62</sup> Moyano y Pacheco, 2022, *op. cit.*

<sup>63</sup> Cerda, 2020, *op. cit.*, p. 3.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 4.

que posiciona al feminismo en el campo de la acción política a través de la organización, de la lucha y activismo<sup>65</sup>.

En esta *narrativa urgente*, Follegati rescata la experiencia de la lucha antidictatorial de los años 80, particularmente la prácticas de acción política, de coordinación y de concientización, resaltando que el contexto dictatorial imprimió un sello a la expectativa de la democracia, implicando el antiautoritarismo como parte de las luchas contra el patriarcado, articulando un horizonte de expectativa que inyecta a la democracia un sello feminista, pues demanda el fin de las opresiones en todos los planos. Sin embargo, reconoce que en los noventa hubo dispositivos institucionales por desactivar estos movimientos, que incorporó en la memoria intergeneracional “que sin organización y presión social no hay conquistas concretas en materias feministas”<sup>66</sup>.

Lo anterior implica reconocer, según la filósofa feminista, que es posible señalar que el movimiento feminista contemporáneo hizo una recuperación de aquellas consignas que resaltan más el componente político que gubernamental, “vinculando el entronque entre capitalismo y patriarcado”<sup>67</sup>, permitiendo una cronotopía, donde el orden está puesto en el desmantelamiento de las opresiones capitalistas, donde la dictadura forma parte de un continuo memorial, donde se permite la interacción generacional, resituando las viejas demandas, estructuradas con los nuevos signos del lenguaje de género que se enunció desde las posiciones más críticas del feminismo no institucionalizado, posibilitando una temporalidad extendida, donde subsidencia y emergencia formaron parte de la manera de ser del movimiento. Las relecturas de Butler, Preciado, De Lauretis y Nelly Richard, por nombrar algunas, relevan estos procesos de resignificación del tiempo como apertura hacia un presente-futuro, donde las feministas pudieron proyectarse sin negarse en el pasado, posibilitando la constitución de una interacción generacional en el nuevo movimiento. No fue el tiempo de la transición el que se situó como clave, sino que el tiempo largo del patriarcado, resignificado en la cronotopía de la dictadura neoliberal, que siguió dando sentido a las disputas contemporáneas, abriendo el horizonte de posibilidades para el desarrollo de nuevas demandas en clave feminista.

Las huellas del tiempo están en todas las narrativas como temporalidades de expectativa, como “tiempo estallado y, ahora circunstancialmente detenido”<sup>68</sup>;

<sup>65</sup> Follegati, 2018b, p. 264.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 266.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 268.

<sup>68</sup> Grau, Follegati y Aguilera, 2020, p. 7.

como algo que “se expande y contrae en espirales, de forma incluyente, pasado y futuro que se conectan”<sup>69</sup>; como memoria, porque el

gesto feminista está en el reconocimiento, en la mención, en la cita, pero sobre todo en la filiación genealógica. Es así como se comienza a desorganizar la trama patriarcal, es así como se organiza la filiación feminista. Sólo así se narran otros cuerpos, se cuentan otras historias. Para el feminismo, su punto de partida es el presente<sup>70</sup>.

Tal como planteaba la actual diputada Schneider en pleno momento de la revuelta, el presente extendido es el tiempo de la disputa, ya que

nos han negado históricamente, a mujeres y disidencias sexuales, el poder y la política, pero ello no implica que debamos acomodarnos por fuera de estos espacios. Tenemos que disputarlos, socializarlos, incomodar e incomodarnos. Debemos ser protagonistas y tener vocación de mayorías, para que, como decía Julieta Kirkwood, podamos conquistar la tan ansiada democracia en el país, en la casa y en la cama, que nunca llegó ni llegará de la política de la transición y su estrechez, que permea incluso a las fuerzas nacientes<sup>71</sup>.

Esa transición hacia el neoliberalismo, que hizo extender el tiempo de la dictadura y que se revela en las demandas y en las *narrativas urgentes* al candor de la protesta, la revuelta y las tomas, se activó como un continuo de rebeldías y autoorganización, porque fueron en esas tomas donde “se plantearon las interrogantes suficientes para abordar los cuestionamientos que hoy en día se materializan en las calles chilenas. Fue en mayo del 2018 cuando se encaminó una nueva manera de hacer política, por y para nosotras”<sup>72</sup>.

Y será precisamente en esa impostura de relacionarse con los pasados, narrados en cronologías distintas, donde se relanzan afirmaciones de antaño que se vuelven vigentes, tal como “no hay democracia sin feminismo” “que encontramos como horizonte en una –otra– temporalidad superpuesta, que nos remonta a la lucha contra la dictadura militar de las feministas en los años 80”<sup>73</sup>. La memoria, en tanto narrativa del presente sobre el pasado, permitió imbricar las experiencias de las feministas de los años 80 con las feministas del 2018 y

<sup>69</sup> La Pantera, 2020, p. 33.

<sup>70</sup> Castillo, 2018, p. 46.

<sup>71</sup> Schneider, 2020, *op. cit.*, p. 139.

<sup>72</sup> Dinamarca, 2020, pp. 153-154.

<sup>73</sup> Martínez y Díaz, 2020, p. 173.

2019, generando un arco temporal donde la dictadura neoliberal organizó los relatos y, por cierto, la disputa por el presente.

### *Conclusiones*

Este artículo buscó reflexionar sobre las disputas cronotópicas que hicieron los feminismos como parte de sus aportes a las numerosas luchas políticas desde los movimientos sociales, a la par que resaltar cómo dicha disputa se hizo sobre la construcción de puentes intergeneracionales entre el movimiento feminista actual y las luchas pasadas de chilenas, latinoamericanas y de otras latitudes, mediante un análisis sustantivo-reticular de un conjunto de *narrativas urgentes* que se construyeron para nominar y disputar la construcción de realidad en el período que se extendió entre el mayo feminista y la revuelta social de 2019, formando parte del léxico político cultural del campo intelectual feminista.

Fue un tiempo corto pero intenso, que desde la historia reciente merece ser repensado porque incidió fuertemente tanto en los dislocamientos de las temporalidades históricas de la transición a la democracia, en el neoliberalismo y el concepto de posdictadura, donde las feministas jugaron un rol clave en el debate sobre el tiempo presente, remeciendo las nociones del tiempo de la acción. Este tiempo organizó una nueva relación con el pasado y el futuro que quedó consignado en la literatura y en *performances* que han permitido repensar los ejes centrales de la posdictadura y los límites de la democracia recuperada. Una forma distinta de ingresar al estudio de cómo la disputa por el cronos resulta parte sustantiva para comprender los debates intelectuales y políticos contemporáneos, combinando herramientas de la historia intelectual con la historia reciente.

Los léxicos político culturales feministas operan a nivel de una dimensión performática cuando cruzaron el espacio textual, al espacio narrado y corporizado, dotando de nuevos sentidos a las prácticas de la protesta social, llegando a incidir en los debates del proceso constituyente iniciado posterior a la revuelta de 2019. De allí la relevancia de este estudio.

### *Bibliografía*

- AGUILERA MORALES, SILVIA; BEATRIZ NAVARRETE SEPÚLVEDA Y DIANA BRAVO BARRIGA, *Que todo el territorio se vuelva feminista. Las protagonistas de las tomas universitarias de 2018*, Santiago, Lom Ediciones, 2021.
- ALVARADO, MARIANA (ed.), *Feminismos del sur. Recorridos, itinerarios, junturas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2021.

- CASTILLO, ALEJANDRA, “De la revuelta feminista, la historia y Julieta Kirkwood”, en Faride Zerán (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018, pp. 35-48.
- CAVALLERO, LUCI Y VERÓNICA GAGO, *Una lectura feminista de la deuda ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2020.
- CERDA, KARELIA, “Estallido social e historia de las mujeres: construcción de genealogía política feminista en Chile”, *Aletheia*, vol. 10, n.º 20, Buenos Aires, 2020, pp. 1-11.
- CVETKOVICH, ANN, *An, Archive of Feelings. Trauma, Sexuality and Lesbian Public Cultures*, Durham, Duke University Press, 2003.
- DE FINA, DÉBORA Y FRANCISCA FIGUEROA, “Nuevos ‘campos de acción política’ feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile”, *Revista Punto Género*, n.º 11, Santiago, 2019, pp. 51-72.
- DINAMARCA, CONSUELO, “Tejiendo la revuelta desde la trinchera feminista”, en Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera (coords.), *Escrituras feministas en la revuelta*, Santiago, Lom Ediciones, 2020, pp. 151-159.
- ELTIT, DIAMELA, “Los sobresaltos de la crisis”, *Revista de Crítica Cultural*, n.º 1, Santiago, 1990, p. 28.
- ELTIT, DIAMELA, “No hay plazo que no se cumpla”, en Faride Zerán (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018, pp. 59-65.
- FEDERICI, SILVIA, *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2020.
- FEDERICI, SILVIA; VERÓNICA GAGO Y LUCI CAVALLERO (eds.), *¿Quién le debe a quién? Ensayos trasnacionales de desobediencia financiera*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2021.
- FOLLEGATI, LUNA, “El constante *aparecer* del movimiento feminista. Reflexiones desde la contingencia”, en Faride Zerán (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018a, pp. 77-90.
- FOLLEGATI, LUNA, “El feminismo se ha vuelto una necesidad: Movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017)”, *Revista Anales*, n.º 14, Santiago, 2018b, pp. 261-291.
- FORSTENZER, NICOLE, *Políticas de género y feminismo en el Chile de la posdictadura (1990-2010)*, Santiago, Lom Ediciones, 2022.
- GAGO, VERÓNICA, *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*, Buenos Aires, Tinta Limón Ediciones, 2019.
- GÁLVEZ COMANDINI, ANA *et al.*, *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*, Santiago, Lom Ediciones, 2021.
- GLAVIC, KAREN, “Un deseo feminista en la Revista de Crítica Cultural”, ponencia presentada en la X Jornada de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda, CeDInCI, 2019.
- GRAU, OLGA, “Un cardo en la mano”, en Faride Zerán (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018, pp. 91-97.

- GRAU, OLGA; LUNA FOLLEGATI Y SILVIA AGUILERA (coords.), *Escrituras feministas en la revuelta*, Santiago, Lom Ediciones, 2020.
- HARTMAN, SAIDIYA V., “The Time of Slavery”, en Saurabh Dube (ed.), *Enchantments of Modernity. Empire, Nation, Globalization*, London, Routledge, 2009, pp. 429-450.
- IBARRA, MARÍA IGNACIA Y SOFÍA BRITO (coords.), *Justicia feminista al borde del tiempo. Experiencias comunitarias y sentipensamientos antipunitivistas*, Santiago, Lom Ediciones, 2023.
- JELIN, ELIZABETH, “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”, en Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Lima, IEP, 2012, pp. 51-70.
- LA PANTERA, “Manifiesto de poder”, en Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera (coords.), *Escrituras feministas en la revuelta*, Santiago, Lom Ediciones, 2020, pp. 33-40.
- LAMAS, MARTA, “Del 68 a hoy: la movilización política de las mujeres”, *Dimensiones de la diferencia. Género y política*, Buenos Aires, CLACSO, 2022, pp. 709-734.
- LEAL, FRANCISCO, “De ‘un amigo en tu camino’ a ‘un violador en tu camino’”, *El Clarín de Chile*, 2019. Recuperado de: <https://www.elclarin.cl/2019/12/11/de-un-amigo-en-tu-camino-a-un-violador-en-tu-camino/>
- LLANOS, BERNARDITA, “Revuelta social y archivo visual en el Chile actual”, *Literatura y lingüística*, n.º 44, Santiago, 2021, pp. 169-184.
- MARTÍNEZ, NAIRA Y CATALINA DÍAZ, “Encrucijadas feministas. En torno a la crisis del neoliberalismo en Chile”, en Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera (coords.), *Escrituras feministas en la revuelta*, Santiago, Lom Ediciones, 2020, pp. 167-180.
- MOYANO, CRISTINA Y VALENTINA PACHECO, “De márgenes e institucionalizaciones: Huellas del feminismo intelectual en la Revista de Crítica Cultural, Chile, 1990-2007”, *Revista Divergencia*, n.º 18, Viña del Mar, 2022, pp. 56-79.
- MOYANO, CRISTINA Y VALENTINA PACHECO, “Producción y difusión del feminismo en la posdictadura chilena: los casos de la Casa de la Mujer la Morada, la Editorial Cuarto Propio, la Revista de Crítica Cultural y la Radio Tierra, 1990-2007”, *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, vol. 23, n.º 2, Coimbra, 2023, pp. 163-183.
- MOYANO, CRISTINA, “Cartografía genealógica de las narrativas del malestar: El Chile de la transición entre 1990-1998”, *Revista de Historia*, vol. 1, n.º 28, Concepción, 2021, pp. 482-513.
- OLEA, RAQUEL, “Prólogo. Escrituras en el tiempo: Crónicas de Carmen Berenguer”, en Carmen Berenguer, *Crónicas en transición. Los amigos del barrio pueden desaparecer*, Talca, Editorial Universidad de Talca, 2019, pp. 15-22.
- PONCE, CAMILA, “El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales”, *Revista Izquierdas*, n.º 49, Santiago, 2020, pp. 1554-1570.
- RICHARD, NELLY, “La insurgencia feminista de mayo 2018”, en Faride Zerán (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018, pp. 113-125.

- RÍOS, MARCELA; LORENA GODOY Y ELIZABETH GUERRERO, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, Santiago, Historiográfica, 2020.
- RIVERA, CARLA, “La memoria colectiva como ejercicio político: la experiencia del movimiento social”, en Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera, *Escrituras feministas en la revuelta*, Santiago, Lom Ediciones, 2020, pp. 197-204.
- ROJAS, CAMILA, “La rebelión feminista. Poco de novedad y mucho de herencia”, en Faride Zerán (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018, pp. 127-135.
- SANTA CRUZ, GUADALUPE, “Impunidad, inmunidad: economías de la violencia”, *Revista de Crítica Cultural*, n.º 10, Santiago, 1995, pp. 17-19.
- SCHILD, VERÓNICA Y LUNA FOLLEGATI, “Contingencia, democracia y neoliberalismo: reflexiones y tensiones a partir del movimiento feminista en la actualidad”, *Pléyade*, n.º 22, Santiago, 2018, pp. 157-179.
- SCHNEIDER, EMILIA, “Feminismo y estallido social”, en Olga Grau, Luna Follegati y Silvia Aguilera, *Escrituras feministas en la revuelta*, Santiago, Lom Ediciones, 2020, pp. 133-139.
- TARCUS, HORACIO, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020.
- TARROW, SIDNEY, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- WHITTIER, NANCY, *Feminist Generations. The persistence of the Radical Women's Movement*, Filadelfia, Temple University Press, 2010.
- YEGUADA LATINOAMERICANA, “Manifiesto”, 2019. Recuperado de: <https://lobosuelto.com/banda-de-guerra-yeguada-latinoamericana-manifiesto/>
- ZERÁN, FARIDE (ed.), *De triunfos y derrotas: narrativas críticas para el Chile actual*, Santiago, Lom Ediciones, 2023.
- ZERÁN, FARIDE (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018.
- ZERÁN, FARIDE, “Prólogo. Escrituras rebeldes para tiempos de cambios”, en Faride Zerán (ed.), *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*, Santiago, Lom Ediciones, 2018, pp. 9-20.
- ZÚÑIGA, YANIRA, *Nunca más sin nosotras. Por qué es necesaria una constitución feminista*, Santiago, Paidós, 2022.